

## Al lector

**L**ector amigo, otro año más recurrimos a tu complicidad para ponerte al día de todas las *aventuras y encantamientos* vividos desde la última vez que nos dirigimos a ti en un prólogo de un volumen del *Libro de Tonos Humanos*. Si tus cuentas coinciden con las nuestras, han pasado tres años, tiempo en el que hemos rescatado del olvido las primeras treinta piezas del *Cancionero Poético-Musical Hispánico de Lisboa*, hasta entonces, relegado al sueño eterno en la Biblioteca de Ajuda de nuestra querida ciudad de Lisboa. A diferencia del *Libro de Tonos Humanos*, la compilación lusitana es un cancionero de entre dos reinos, con una contención estética propia de la mesura renacentista, gracias a la cual hemos podido emprender un estudio comparativo entre ambos *corpus* que nos está permitiendo ampliar el conocimiento sobre el origen y desarrollo del arte del romancero lírico español. Ambos repertorios conforman, paso a paso, nuestra propuesta interdisciplinaria, y afirman las aportaciones más importantes para las ciencias filológica y musicológica, señalando, a su vez, los hallazgos más sugestivos de un arte poético-musical que nos facilita de continuo el mejor conocimiento y disfrute de nuestro patrimonio cultural y artístico. Por este motivo tampoco hemos querido dejar de aprovechar la inmensidad comunicativa de los mares de Internet para difundirlo, y hemos creado una página web que vamos enriqueciendo conforme lo hacen nuestros estudios. La hemos llamado: [www.orfeohispanico.com](http://www.orfeohispanico.com). Pocas explicaciones necesitarás del porqué de su nombre.

En su día, consideramos prioritario interrumpir momentáneamente la edición del *Libro de Tonos Humanos* para iniciar la del cancionero lisboeta porque, de ese modo, abríamos camino en su difusión, y creábamos la necesidad de su lectura y de su estudio, así como de la interpretación de su repertorio, puesto que tienes que saber que, en estos tres años, también hemos emprendido nuevos rumbos en nuestra labor interdisciplinaria que nos han conducido a colaborar en la elaboración y grabación de dos cedés realizados con músicas y poesías pertenecientes, no sólo al volumen lisboeta, sino a los cuatro volúmenes de nuestra colección editados hasta el momento. Esta circunstancia ha venido a satisfacer un anhelo largamente deseado por nosotros, puesto que, como fácilmente podrás imaginar, la utilización en grabaciones discográficas del repertorio que estudiamos y editamos colma de satisfacción nuestras aspiraciones más profundas. No te exageraremos si te decimos que hemos comprendido muchos secretos de la relación entre poesía y música cuando hemos tenido que unirlos en un planteamiento artístico conjunto, que ha tenido su desarrollo y culminación en la praxis interpretativa. En este sentido diversas circunstancias y tanteos de todo tipo, que antes sólo podíamos intuir o vislumbrar desde el ámbito teórico, han cobrado vida ahora y se han corporeizado en realidad y arte sonoros. No vamos a ocultarte que algunas propuestas que hemos puesto sobre la mesa y que nos parecían factibles, hermosas y hasta originales, han tropezado con la inviabilidad de su realización práctica en el plano artístico. Pero de todo ello hemos aprendido con gran enriquecimiento para nuestro trabajo interdisciplinario, y hemos establecido una auténtica dialéctica entre investigación científica y realización artística.

Hemos tenido la inmensa fortuna de trabajar en equipo con el maestro Ángel Recasens, prestigioso director musical especializado en música antigua española, y con su hijo, el Dr. Albert Recasens, experto musicólogo y productor musical, para la realización de los dos cedés: el primero de ellos titulado *Entre aventuras y encantamientos, música para don Quijote* y el segundo, *El vuelo de Ícaro, música para el eros barroco*. Nuestro trabajo ha consistido en prestar el pertinente asesoramiento científico, tanto filológico como musicológico, y en seleccionar, transcribir y adaptar poesías y músicas para ambas grabaciones. Ha sido una experiencia magnífica y sumamente gratificante en la que hemos podido medir el alcance de nuestro trabajo interdisciplinario y comprobar su prestancia social y divulgativa.

Además del disfrute artístico que han supuesto para nosotros estas grabaciones discográficas, estamos muy satisfechos por haber contribuido, desde la ciencia, a una difusión social complementaria que amplía la que brinda la edición de un libro. A ello tenemos que sumar otra honda satisfacción que nace de nuestra conciencia como historiadores que somos, al fin y al cabo: tú sabes, tan bien como nosotros, que todo el *corpus* poético-musical de los cancioneros era, en su tiempo, repertorio cortesano, compuesto y organizado para que el Rey, junto con su corte, se divirtiera, o entretuviera sus momentos de ociosas melancolías al son de estos espléndidos tonos. Pero como casi nunca cualquier tiempo pasado fue mejor, el decurso de los siglos nos ha traído unos avances técnicos que permiten que seamos todos los que podamos disfrutar de esas piezas artísticas, y que lo hagamos desde nuestros hogares, con unos músicos de cámara que salen del cobijo de los cedés dirigidos por un maestro de capilla que armoniza versos y músicas. Es decir, ese poder absoluto del siglo XVII que hacía posible que los menos gozarán de lo más, nuestro siglo XXI lo ha trocado en un legado artístico y cultural, patrimonio de la inmensa mayoría en nuestra república. Discúlpanos estas inocentes reflexiones, que no son hijas de nuestros avellanados cerebros, sino de profundas convicciones como humanistas que nos sentimos.

Nuestra tarea en la realización de los dos cedés ha cobrado unas dimensiones lúdicas porque hemos revivido el circuito artístico genuino que se seguía para que el romancero lírico llegara a convertirse en la manifestación poético-musical tan trascendente que llegó a ser en la primera mitad –sobre todo– del siglo XVII; circuito del que en tantas ocasiones te hemos hablado y que animaba la música y la poesía que, desde su soledad, un copista fijaba en tal o cual cancionero. A todo ello hemos de sumar, aún, dos factores más que han enriquecido nuestra labor. El primero es que se nos ha brindado la oportunidad de colaborar en estas grabaciones como fruto de años de trabajo silencioso y esforzado (en los que no faltan, como podrás imaginar, los escollos e incomprendiones de marras, pues la historia de un hombre es la de toda la humanidad...), y el segundo factor es que se nos ha brindado, ¡nada más y nada menos!, para conmemorar el IV Centenario de la publicación del *Quijote*. Por este motivo, queremos dedicar el presente volumen a la memoria de Miguel de Cervantes, el más insigne novelista de todos los tiempos, cuya vida, por poco que sepamos de ella, es buen incentivo para cualquier empresa esforzada y sometida al inclemente capricho de todo tipo de sinrazones.

Para terminar, sólo queremos recordarte que, tras este volumen del *Libro de Tonos Humanos*, nos quedarán dos volúmenes más para tenerlo editado íntegramente, aunque transcurrirán unos años –ojalá pocos–, ya que, después de éste, vendrá de nuevo otro lisboeta, y así iremos alternando, entre nuestros trabajos y nuestros días, la edición de uno y otro cancionero, contando, como todo afán humano, con la aquiescencia del hado. Asimismo, debemos advertirte que no tiene que sorprenderte la pluralidad de instituciones o de editoriales que ponen nuestro trabajo en tus manos. Es más, ante la precariedad manifiesta de fondos públicos para la edición de trabajos como el nuestro, aún no podemos prever dónde publicaremos el siguiente volumen del *Libro de Tonos Humanos*. ¡Quién sabe qué editorial o qué institución querrá acogerlo, en qué formato aparecerá o si tendremos que ser nosotros quienes lo lancemos a la plaza pública! A todo ello, caro lector, una cosa has de tener por absolutamente cierta, y es que, en esta edad del cobre que nos ha tocado vivir, en la que las humanidades y el arte se ven excluidos hasta de los programas educativos de los gobiernos, la tarea y el entusiasmo por editar música y literatura que forman parte del patrimonio artístico de la humanidad resulta ser una locura como la que alentó a don Quijote a salir por los caminos de La Mancha a *enderezar tuertos*. Y como toda obra espera su recompensa (la risa del lector, el amor de Dulcinea, el gobierno de una ínsula, etc.), así nosotros esperamos, una vez más, el premio de tu aprobación. *Vale*.

LOLA JOSA & MARIANO LAMBEA  
Barcelona – Cambridge, julio de 2005